

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS BAÑOS (LA MALAHÁ, GRANADA).

M^a OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA

Resumen: La investigación arqueológica realizada en el Conjunto de Los Baños de La Malahá ha proporcionado un importante registro arqueológico que confirman que el lugar ha sido habitado desde comienzos del I milenio a.n.e. hasta la actualidad casi sin interrupción. No obstante, por materiales de superficie la ocupación del lugar se puede remontar al III a.n.e.

El condicionante o aglutinante del poblamiento lo desempeñan las fuentes de aguas termales que existían en el lugar. Actualmente se conserva sólo una, cuya construcción a base de grandes sillares puede estar relacionada con la *villa* romana, asentada sobre niveles ibéricos, documentada en esta actuación arqueológica.

Abstract: The archaeological research conducted in the Conjunto de Los Baños de Malahá (Thermal Baths of Malahá) have provided an important archaeological record confirming that this site has been inhabited since the beginning of the first millennium BP until the present almost without interruption. Nevertheless, based on the materials of the surface, occupation of the site may reach the third millennium BP.

The thermal waters have been the determining or binding force for settlement. Today only one thermal bath is preserved, the construction of which, based on large ashlars appears to be related to the Roman *villa*, built over Iberian levels now documented in this archaeological activity.

I. INTRODUCCIÓN.

La excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento arqueológico de Los Baños de La Malahá (Granada) se desarrolló entre el 13 de abril y el 17 de junio de 1998. Los trabajos se plantearon ante el proyecto de construcción de un Balneario y una zona recreativa en el lugar, promovidos por el Ayuntamiento de La Malahá¹. La actuación arqueológica contó con la participación de Victoria Ruiz y la arriba firmante, así como con varios obreros².

El yacimiento de arqueológico de Los Baños fué detectado en 1977 y publicado posteriormente (Fresneda y Rodríguez-Ariza, 1982). En esta publicación realizábamos una delimitación espacial de los distintos momentos culturales existentes en el yacimiento en base a una prospección arqueológica superficial. Delimitación que se confirmaba posteriormente al realizar los desmontes de una variante de la carretera. Estos desmontes dejarón a la luz un corte estratigráfico de más de 3 m. de potencia en el que se distinguían principalmente 2 fases cronológicas y culturales: la inferior, perteneciente a niveles del Bronce Final y, otra superior, adjudicada al período protohistórico fechado en torno al S. VII a. C.

El conjunto arqueológico de Los Baños fué incoado *Bien de Interés Cultural* en 1994, en el que se remite toda la documentación y se realiza una delimitación muy extensa de todo el área arqueológica.

II. SITUACIÓN, DESCRIPCIÓN Y EXTENSIÓN DEL YACIMIENTO.

El yacimiento arqueológico de Los Baños está situado en el término municipal de La Malahá, a unos 15 Km al sur de Granada.

Sus coordenadas geográficas son 37°06'30" latitud norte y 3°43'30" longitud oeste de Greenwich.

Está localizado en el sector oriental de la comarca de Alhama, en los denominados secanos del Temple, en contacto con el borde meridional de la Vega de Granada, con una altitud media de 700 m.s.m., y la máxima de 880 m., que corresponde al Cerro de la Atalaya, desde donde se avistan la Vega de Granada y las tierras del Temple, comarcas que se conectan a través del arroyo del Salado, que forma un pasillo entre las elevaciones del glacis del borde meridional de la Vega de Granada, siendo una zona natural de paso que une la Vega de Granada con las tierras de Alhama. La salinidad de las Aguas de este arroyo da lugar a unas salinas explotadas desde antiguo (Trillo, 1992).

Los distintos hábitats se centran en torno a una serie de fuentes termales, a unos 400 m. del actual pueblo de La Malahá y al este del Cerro de la Atalaya (Fig. 1). Estas aguas, por sus propiedades medicinales, fueron aprovechadas para la construcción de un balneario en el siglo XIX, que fué reconstruido entre 1943-45 y actualmente desaparecido.

La destrucción de los restos del balneario puso al descubierto la estructura de los Baños, aunque hace unos años se realizó una estructura de hormigón a su alrededor, por parte de técnicos de la Diputación de Granada, con objeto de protegerlos. Esta estructura, realizada sin investigación arqueológica previa, ha destruido parte de las estructuras anexas a los baños. Además, al dejarla inconclusa, ha provocado que el lugar se convierta en una zona utilizada por los vecinos como estercolero.

Los Baños consisten en una gran fosa, sobre el mismo nacimiento del agua, con las paredes formadas por grandes sillares y dividida en dos departamentos. La cubierta está formada por una gran bóveda de mampostería con dos aberturas superiores. La bóveda se asienta, en uno de sus lados, en un arco de piedra de época anterior a la construcción de esta. Al exterior de la fosa, y en el lado opuesto a la entrada, existen conducciones de agua actualmente en desuso y restos de muros de antiguas construcciones adosadas.

En su origen Los Baños parecen ser de época romana tanto, por los grandes sillares utilizados en su construcción, como por los restos de termas que existen delante de estos, descubiertas recientemente al derribar el balneario. En estas termas se puede observar una primera fosa, formada por grandes sillares de piedra, inmersa en una fosa más amplia y probablemente de época posterior, con reutilización de elementos constructivos anteriores.

III. EXCAVACIÓN: PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA.

Por la extensión del yacimiento y sus características se han distinguido tres zonas diferenciadas en base a la topografía, restos constructivos y arqueológicos existentes en cada una de ellas:

La **zona A** comprende los terrenos al Norte de los baños y la alberca (Fig.1) definida por un cerrete, que se eleva bruscamente a partir de los baños, y las zonas aledañas. Dentro de esta zona se han distinguido dos subzonas:

-la **A1** que corresponde propiamente al Cerro y que por los materiales de superficie parecía corresponder a un hábitat romano, junto con los restos de los antiguos balnearios,

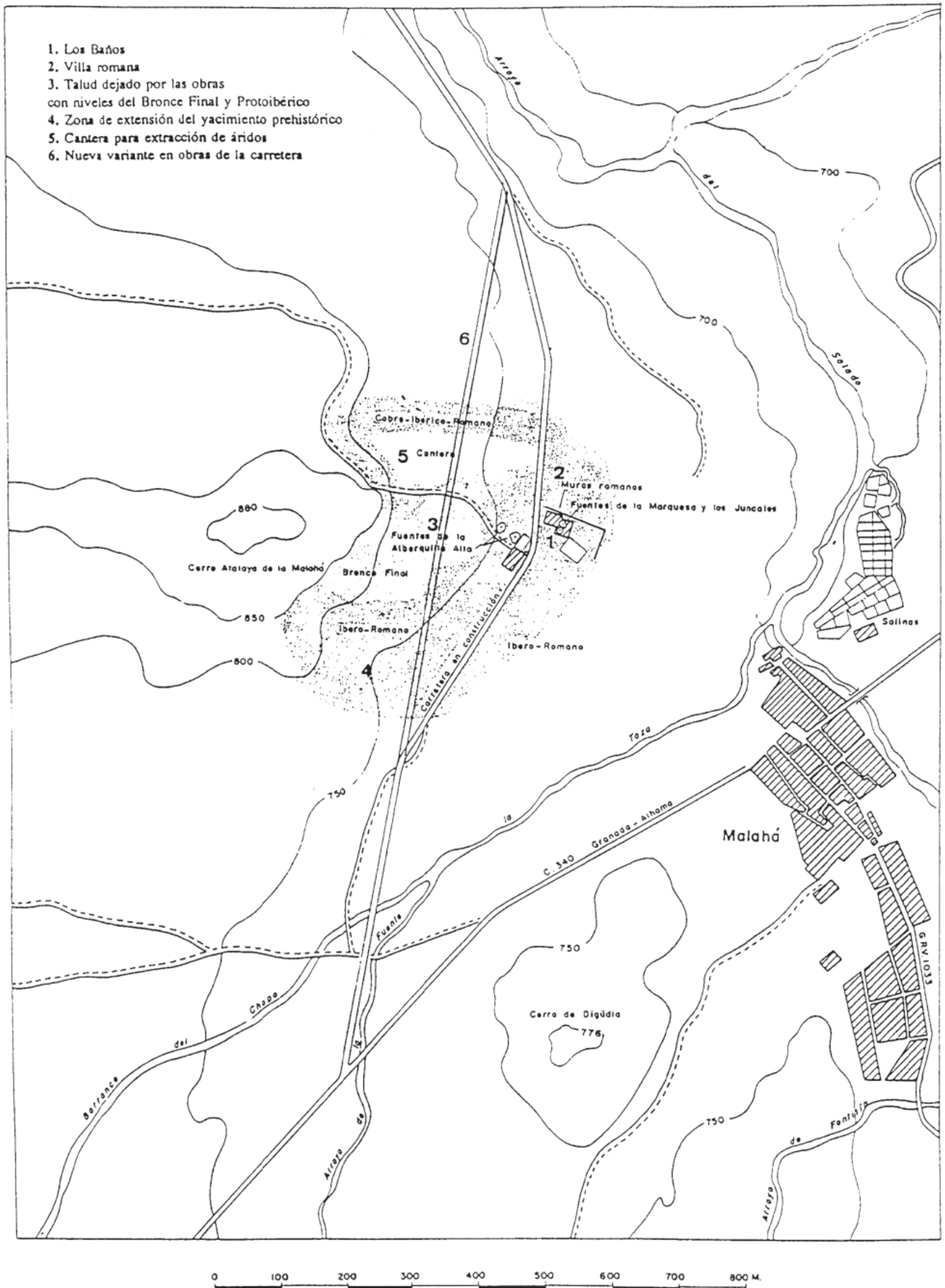


FIG. 1. Delimitación de la zona arqueológica de Los Baños (La Malahá, Granada).

- la A2 ubicada en una finca de topografía prácticamente horizontal, donde irá ubicada la zona recreativa. En superficie no aparecían restos arqueológicos.

En esta zona A es donde se han centrado principalmente los trabajos de excavación.

La **zona B** comprende la estructura de los baños y la explanada delantera, junto con la alberca. En esta zona no se actuó.

La **zona C** comprende una amplia extensión al Oeste de Los Baños (Fig.1), que se ubica en una suave lona que baja desde el Cerro de la Atalaya. El área está cruzada por una carretera en construcción desde hace varios años. Aquí se ha planteado la realización de un pequeño recorte del talud de la carretera para documentar los niveles arqueológicos puestos al descubierto por los desmontes de la carretera y que correspondían a momentos del Bronce Final y Protoibérico.

El hecho de esta diferenciación espacial nos llevó, desde un principio, al planteamiento de tres objetivos básicos:

1. Delimitación espacial de los restos arqueológicos en la Zona A, dentro de los espacios afectados por el Proyecto de construcción.

2. Análisis estratigráfico y posible articulación espacial de cada uno de estos núcleos.

3. Análisis estratigráfico de la zona C.

De acuerdo con esos objetivos se procedió a un planteamiento de excavación en la **Zona A** que suponía la realización de un eje planimétrico con dirección aproximada N-S, tomando como referencia la estructura de hormigón de los baños. A partir de ese eje se trazaron un total de 12 cortes, con un planteamiento inicial de sondeos arqueológicos, aunque el desarrollo posterior de la investigación hizo que se realizaran ampliaciones en los Cortes 5, 9 y 11. En esta zona se han realizado dos áreas de prospecciones magnéticas, en base a las cuales se planteó la ubicación de los cortes 11 y 12. En la Figura 2 se presenta el plano general de la zona, con la ubicación de los edificios proyectados, y los cortes arqueológicos realizados, así como las áreas de prospección magnética.

El planteamiento y desarrollo de los Cortes arqueológicos fué el siguiente:

En la **Zona A2** se han plantearon un total de 3 sondeos arqueológicos, con unas dimensiones de 5 x 1 m. La inexistencia de niveles arqueológicos en ellos nos confirmó la idea inicial de que el yacimiento no se extendía por esta zona.

En la **Zona A1** se planteó la realización de dos ejes transversales que cortan el Cerrete (Fig. 2). El primero está formado por los cortes 9, 4, 7, 12, 10 y 5 y, el segundo, por los Corte 8 y 6. El Corte 11, en la zona del restaurante proyectado, se ubicó atendiendo a los resultados de la prospección magnética que daban una fuerte anomalía en este punto. Todos los cortes, salvo el 12, se plantearon con unas medidas iniciales de 3 x 4 m., aunque parte de ellos han sido posteriormente ampliados.

En la **Zona C** se planteó una limpieza de perfil de 3 m. de largo y sólo unos centímetros en su parte más alta, llegando en la base a los casi dos metros (Fig. 8; Lam. IV).

IV. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN.

IV.1. Análisis de los Cortes.

ZONA A:

CORTES 5 Y 10

El Corte 5 con unas medidas iniciales de 3 x 4 m. (sectores A y B de la Fig. 3) se ha ampliado sucesivamente en el transcurso de la excavación en función de la necesaria definición de las estructuras descubiertas, de 9 x 3 m. más los 4 x 1 m. del sector F (31 m²). El Corte 10 se planteó un metro al sur del Corte 5 con unas dimensiones de 2,5 x 3 m. (7,5 m²), quedando posteriormente unido al mismo, resultando una superficie final de excavación de 38,5 m².

La excavación ha puesto al descubierto una secuencia estratigráfica de 1,80 m. de potencia (Fig. 4) en el que se han documentado dos fases culturales: la primera ibérica sobre la que se superpone una romana.

La *fase ibérica* viene definida por un un estrato de color gris claro de textura compacta que presenta abundantes restos de car-

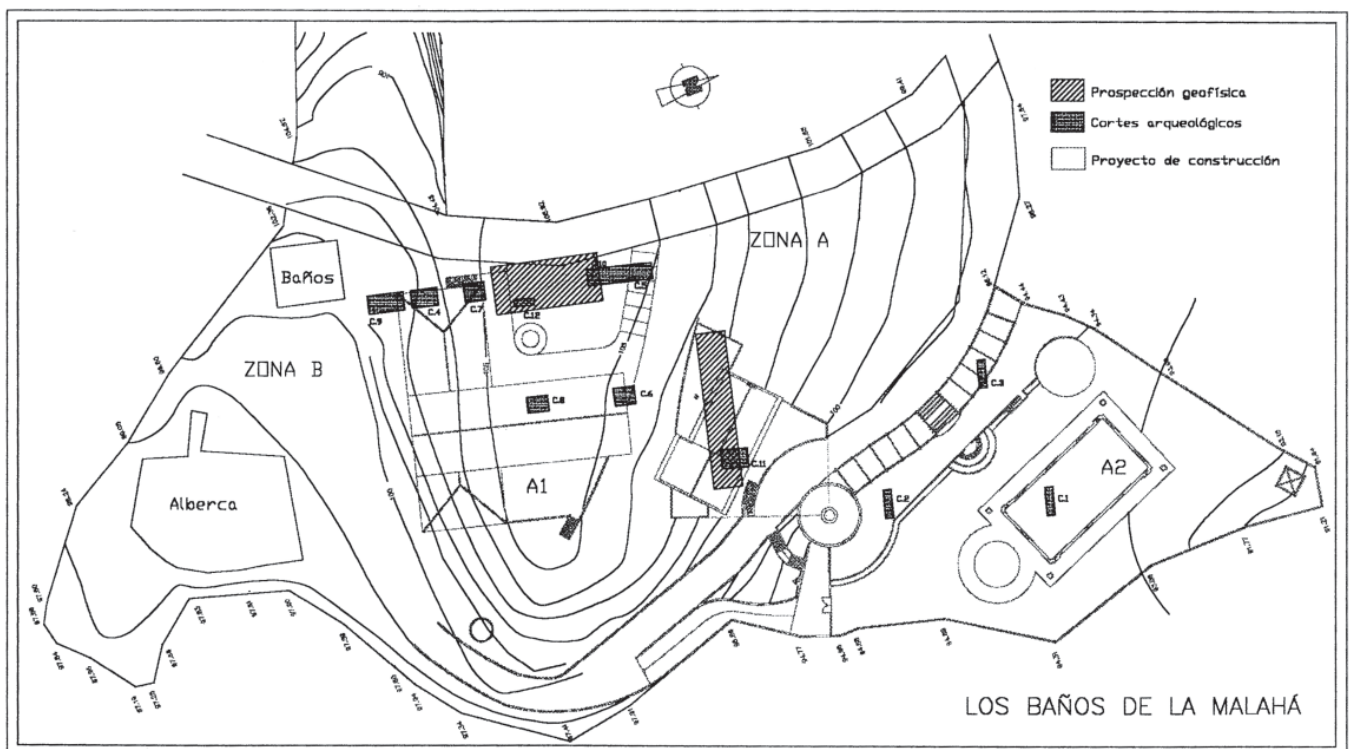


FIG. 2. Planimetría general de Los Baños de La Malahá (Zonas A y B).

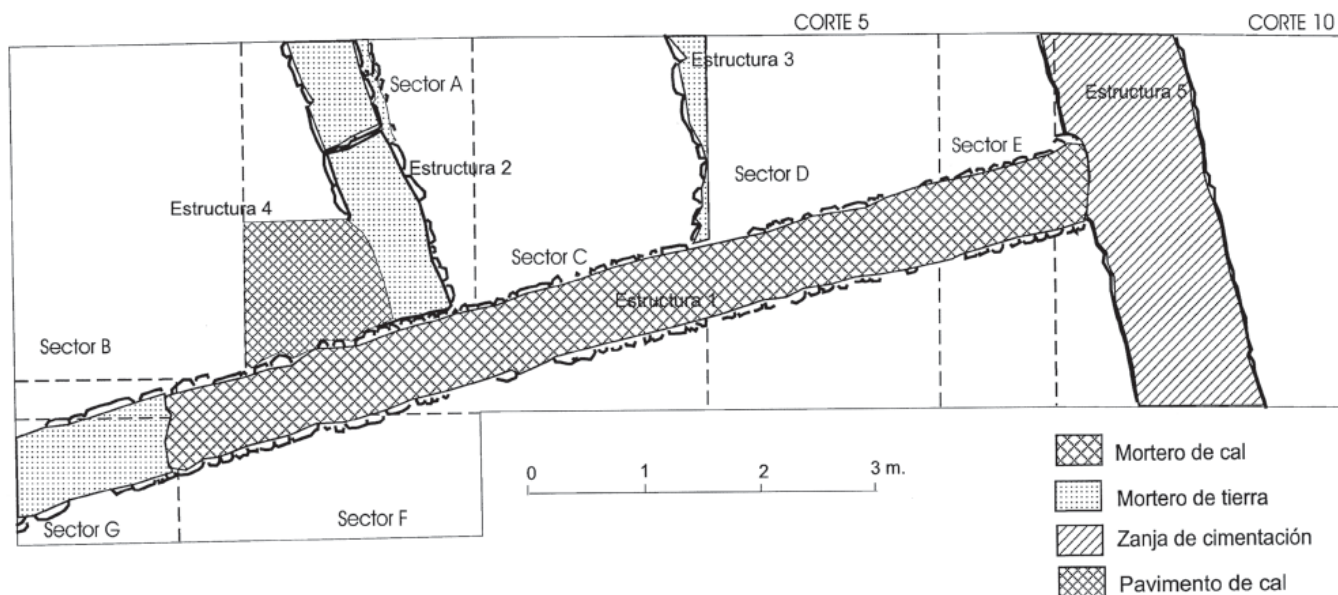


FIG. 3. Los Baños (La Malahá, Granada). Planta esquemática Cortes 5 y 10.

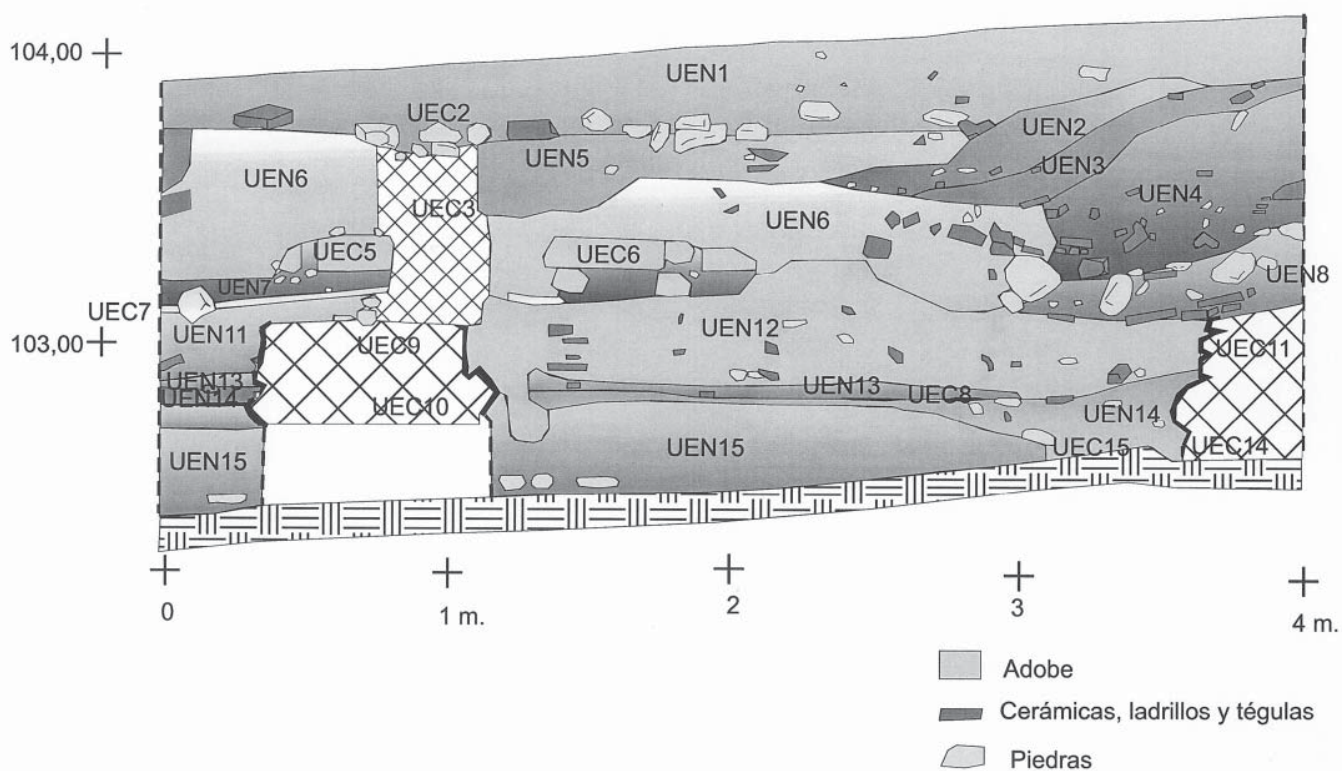


FIG. 4. Los Baños (La Malahá, Granada). Perfil Este de los Sectores A y C del Corte 5.

bones, cal and yeso, with a thickness between 30-35 cm. of potencia que se asienta directamente sobre la roca, en este caso margas (Fig. 4). Dado lo reducido del área excavada en profundidad (Sectores B y C) no se han documentado estructuras asociadas a este nivel que nos definan la naturaleza de la ocupación en este momento, aunque por el material cerámico recuperado (platos y pequeñas vasijas) podemos pensar que nos encontramos en un espacio doméstico.

La fase romana se asienta directamente sobre el nivel ibérico, construyéndose en este momento un complejo estructural (Figs.3

y 4; Lam.II) en el que destaca la presencia de un gran muro de unos 9 m. de largo, dirección Norte-Sur, y 70 cm de ancho (Estructura 1), del que parten dos muros perpendiculares, uno de ellos de 2,40 m. de largo documentados por 70 cm. de ancho (Estructura 2), asentado directamente sobre los niveles ibéricos (Fig. 4), mientras que para la construcción del otro (Estructura 3) se realiza una fosa que corta los niveles ibéricos. Se forma un vano o habitación de 2,30 m. de ancho, distancia que parece ser la misma que media entre la Estructura 3 y la Estructura 5 o zanja de cimentación (Fig. 3) que forma parte de un muro desmontado en

época medieval, paralelo a los anteriores y con una dirección Este-Oeste.

Este complejo estructural romano sufre varias remodelaciones internas, no siendo uniformes a nivel espacial. Es en el sector A donde mejor se definen (Fig. 4): tras el primer momento de ocupación definido por un suelo de tierra batida (UEC8) sobre los niveles ibéricos existe un gran nivel de derrumbe (UEN12), que en la zona norte del Sector A ha sido aprovechado para la nivelación de la superficie y la construcción de un muro de tierra (UEC3) y un pavimento de cal grasa (UEC7), sobre el que existía un nivel de huesos de aceituna (UEN7), pudiendo pensar que esta habitación tendría alguna función de almacenaje en relación con la explotación del olivar y la producción de aceite. Sobre este nivel existe en una pequeña zona en el este del Sector A restos de dos posibles muros de adobe (UEC5 Y UEC6), realizados con margas y arcillas, lo que hace que se alternen ejemplares de tonalidad verdosa y marrón. Sobre estos muros existe un nivel de derrumbe en el que predominan los fragmentos de adobes (UEN6). Sobre este nivel se ha documentado parte de un muro caído (UEC2) que coincide en altura con la remodelación o recrecido del gran muro longitudinal (UEC1), que se realiza con mortero de cal grasa. A este momento parece corresponder un derrumbe de tegulas documentado en la esquina del Sector F.

Una primera valoración de los materiales recuperados³, entre los que destaca una gran cantidad de cerámica común junto a un conjunto de *sigillatas*, nos da una cronología de la segunda mitad del S. I a.n.e hasta el S.II a.n.e

En el Corte 10, como ya se ha apuntado, la Estructura 1 aparece cortada, terminando justo en la zanja de cimentación realizada en la greda y que presentaba un gran relleno de piedras de río de gran tamaño en la base y mediano en la parte superior. Sobre esta cimentación se asentaba un muro del que quedan algunas piedras en el perfil Este. Posiblemente, parte de las piedras de este muro desmontado se reutilizaron en época almohade para la construcción de una alquería, al haberse documentado en la parte Sur del Corte un nivel cenizas y carbones con abundantes restos cerámicos, delimitado por una acumulación de grandes piedras pero sin definir ninguna estructura.

CORTE 4

El Corte 4, con unas dimensiones de 3x5 mts se plantea en la zona meridional de la terraza superior y zona septentrional de la terraza inferior a ella, separadas ambas por una estructura de piedras con revoco exterior de cal grasa, estructura que sirve para la delimitación de los Sectores 1 (norte) y 2 (sur) (Fig. 5). Este área se ve afectada por la construcción del edificio del balneario según el proyecto actual (Fig. 2).

El sector 1 aparece marcado por la construcción de la Estructura 1, realizada con piedras, yeso viejo y revoco de cal grasa en la cara externa. Dicho muro se construyó a modo de lindero entre dos propiedades a mitad de este siglo, al mismo tiempo o algo más tarde que el balneario del siglo XX, construido entre los años 1943-1945. El muro se asienta sobre estructuras medievales, conservando una altura de 120-110 cm. Presenta dos hileras de piedras dispuestas horizontalmente y unidas por yeso antiguo. La cara interna tiene un revoco de yeso antiguo en los primeros 20-30 cm mientras que la externa o meridional está completamente recubierta de cal grasa. Los dos muros que recorren el sector en dirección suroeste-noreste (Estructuras 2 y 3) son de época medieval (Fig. 5). La estructura 2 está constituida por piedras de tamaño mediano unidas con tierra y dispuestas en dos hileras, aunque en parte del muro se dispone una hilera intermedia de piedras de menor tamaño, conservándose una altura de 50-60 cm. en cuatro hiladas de piedras. El muro sirve en la zona meridional como base de la estructura 1, no pudiéndose apreciar si ha sido cortado o no. Asociado a este muro se encuentra un derrumbe de tegulas amarillentas



LÁM. I. Los Baños (La Malahá, Granada). Vista general de los Sectores A y C del Corte 5.

y rojizas en posiciones casi horizontales, junto a cerámicas vidriadas almohades, algunas nazaries y alguna sigillata hispánica. Este nivel de tejas descansa directamente sobre la roca de filitas y en la zona meridional servirá como base para la construcción de la estructura 1.

La estructura 3, posible muro constituido por una sola hilada de piedras de gran tamaño, en la zona norte reposa sobre la roca y en la zona meridional sirve como base a la estructura 1. La unidad sedimentaria asociada, de color marrón-verdoso, presenta carboncillos y algunas manchas de cal y en ella se ha recuperado cerámica vidriada almohade y de cocina medieval.

En el sector 2 se desarrolla una nivelación del terreno para la construcción del balneario del siglo XX a base de cantos, tejas, tegulas, ladrillos y piedras dispuestas sobre la roca base de filitas. Junto al muro medianero o tapia, Estructura 1, encontramos trazos de un pavimento de cantos (Estructura 4) que pertenecía a una calle de unos dos metros de anchura que discurría a lo largo del muro septentrional del balneario del S. XX (Fig. 5); muro que se define en la zona meridional del sector (Estructura 5) y que está constituido por hormigón, presenta una anchura de unos 60 cm. y una profundidad de unos 36 cm. En la zona meridional parece que se realizó un reborde de hormigón, sobre el cual se echaron tejas y algunas piedras hasta una altura similar al muro, disponiéndose entonces unas lajas de pizarra de unos 20 x 25 cm. en posición horizontal. Conformarían la base para el suelo del interior del ala norte del balneario. El suelo era de losetas de cemento coloreado, grises y azules claras.

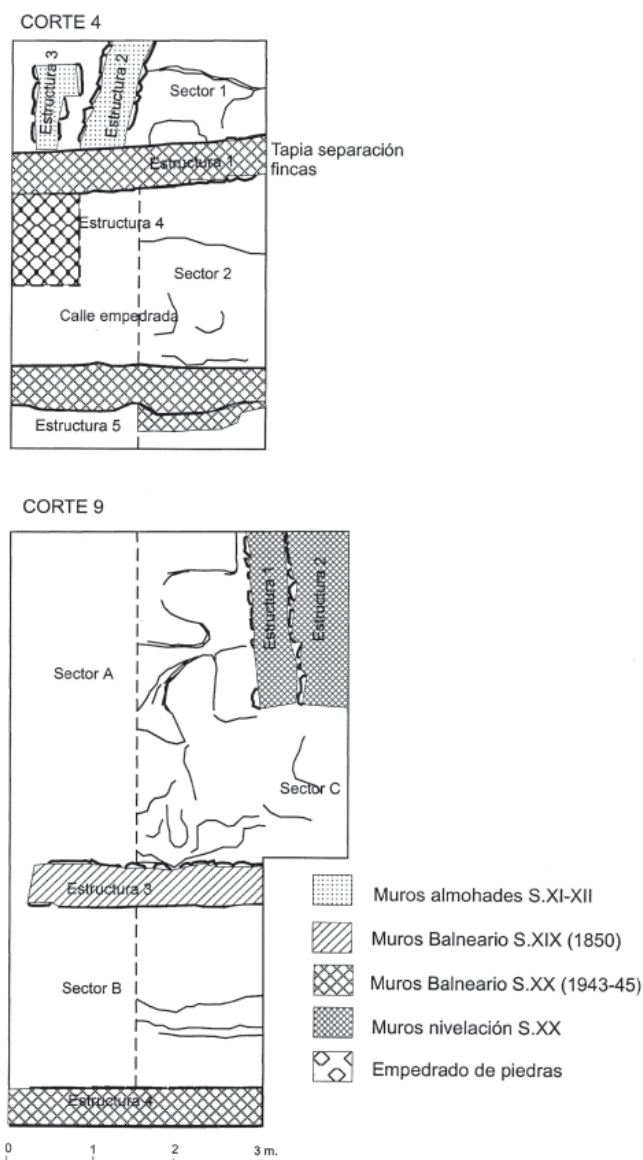


FIG. 5. Los Baños (La Malahá, Granada). Planta esquemática Cortes 4 y 9.

CORTE 9

El corte 9 se plantea en la primera terraza a un metro hacia el sur del corte 4. Sus dimensiones son de 3x 7,40 m. (Fig. 2). A nivel superficial se aprecian dos muros: uno hacia mitad del corte (Estructura 3) y el otro es el que delimita el propio corte (Estructura 4). La Estructura 3 se toma como referencia para la división del corte en dos sectores, el A o sector norte y el sector B o meridional. Retirada la fina capa de tierra vegetal, se divide a su vez el corte en sentido norte-sur por la mitad, excavándose sólo al área oriental. Posteriormente se ampliará el sector A un metro hacia el este, denominándose sector C (Fig. 5).

El corte se ubica en el interior del ala norte del balneario del siglo XX, ala que está conformada por la Estructura 5 del corte 4 o muro de hormigón y la Estructura 4 de este corte (Fig. 5). A la hora de allanar el terreno para su construcción se utilizan en su mayor parte los materiales del balneario del siglo XIX, como ladrillos, tejas y piedras, e incluso uno de sus muros. En el sector C se practica una nivelación a base de un murete de piedras rematado por cal grasa mezclada con fragmentos de ladrillos (Estructura 1) que presenta una anchura de unos 50 cm. y una altura de entre 50 a 15 cm. Junto a él disponen una nivelación de piedras de mediano y pequeño tamaño trabadas con hormigón (Estructura 2).

En el sector A la nivelación se realiza con diferentes lechadas de tierra, yeso y ladrillos. El sector B presenta la misma dinámica de nivelación, aunque en este caso se ha aprovechado el derribo de parte del muro del balneario de 1850, como se comprueba en los grandes trozos de yeso viejo pintado correspondientes al revoco de la pared. De este modo se ha podido conservar el suelo del balneario de 1850 realizado con argamasa rojiza y chinarro, muy compacto y duro, el cual aparece cortado en la zona sur. Este suelo se deposita sobre la roca.

El relleno del siglo XX continúa con una serie de niveles ligeramente inclinados que están relacionados con las diferentes hiladas de piedras que se disponen para salvar el desnivel de la roca y apoyar el muro de hormigón macizo que constituye el muro meridional del ala norte del balneario del siglo XX. Estas piedras se disponen de manera horizontal y se rellenan de guijarros de río.

El muro de hormigón (Estructura 4) está constituido por piezas de hormigón macizo de 30 x 14 cm. y parece ser que cada tres hiladas de estas piezas se disponían dos de ladrillos macizos de barro de 26x12 cm. El ancho del muro es de 44 cm., presentando un revoco fino de yeso viejo en la cara meridional.

La estructura 3 corresponde a un muro de orientación este-oeste realizado de piedras unidas con yeso y dispuestas en dos hiladas, en su cara septentrional sólo se conserva una hilada de piedras, mientras que en la meridional deben de conservarse al menos dos hiladas teniendo en cuenta los 34 cm. de profundidad que muestra el revoco de yeso antiguo que se conserva en esta cara. Este muro debe corresponder al muro meridional del balneario del siglo XIX (1850).

El material cerámico asociado a este corte está mezclado, hay romano, medieval y abundantes fragmentos de cerámica vidriada blanca pertenecientes al ajuar del balneario de 1850.

CORTE 7

El corte 7 se plantea de 3x4 m. en la zona suroccidental de la terraza superior continuando en dirección norte el corte 4. Este área, según el proyecto, se ve afectada por la construcción del edificio del balneario (Fig. 2).

A nivel arqueológico los primeros 30-40 cm. están caracterizados por una tierra removida por el arado (U.S.1) con presencia de materiales cerámicos de diversas fases culturales (romanos, medievales y modernos) revueltos, y por la aparición de la roca base constituida por filitas, en la que se definen tres silos.

El *Silo 2* presenta una planta casi circular, 114 x 120 cm. En su parte norte presenta una bocana de unos 20 cm. de profundidad y que se delimita con piedras pegadas a la roca, al par que va asociada a una tierra blanquecina y masiva. El silo se ha dividido en dos sectores en sentido norte-sur y se ha excavado el sector occidental hasta la roca, dando una profundidad de 1 m. y un perfil acampanado en la zona septentrional y recto en la meridional.

El silo se selló en época medieval con un potente paquete de piedras pequeñas, ladrillos, tejas, alguna tégula, cerámica y tierra marrón suelta, bien dispuestos desde su base hasta los 80 cm., tapándose los restantes 20-25 cm. superficiales con piedras de mayor tamaño bien imbricadas y asociadas a una tierra marrón, algo compacta y con abundantes manchas de cal.

El material arqueológico asociado está compuesto por cerámicas de cocina, tipo ollas, de pasta marrón y abundante desgrasante de factura medieval.

El *Silo 1* parece ser de planta circular. Si proyectamos su cierre en planta sus medidas son de 158 (138 en planta actual) x 150 cm. Al igual que en el silo 2, presenta en su zona meridional un corte en la roca que actúa como boquera, aunque en este caso no aparece delimitado con piedras, pero sí asociado al mismo tipo de tierra blanquecina y masiva. El silo se ha dividido en dos sectores en sentido oeste-este, excavándose tan sólo 30 cm. de profundidad del sector meridional. Los materiales arqueológicos asociados son

cerámicos y faunísticos. La cerámica es medieval vidriada en su mayoría, destacando un alcadafe completo con decoración de trazos circulares en color rojo (7.034). El conjunto de la cerámica vidriada amarillo-verdosa y el alcadafe permiten datar el conjunto en época almohade (XI-XIII d.n.e.), aunque el perfil del alcadafe plantea un momento temprano, menos en consonancia con el tipo de vidriado que predomina en el resto de la cerámica.

CORTE 6

El corte 6, con unas dimensiones de 3x4 m., se ha planteado en la zona oriental de la terraza en un espacio que será ocupado por el ala del balneario según el proyecto actual (Fig. 2).

A nivel arqueológico la roca compuesta de greda aparece desde los 15-20 cm. de profundidad, definiéndose en la zona septentrional una fosa en principio de planta circular, ya que se introduce en el perfil septentrional. Las dimensiones son 210 cm. de este a oeste y 160 de sur al perfil norte, con una profundidad de 80 cm., un perfil vertical en su cara oeste y ligeramente cóncavo en su cara este y una base horizontal.

La fosa presenta dos momentos de uso. El primero viene definido por su construcción y una nivelación o grueso suelo compuesto de una tierra algo marrón con alta presencia de arenas y manchas de yesos, la cual va asociada a una gran piedra dispuesta en la zona central, aunque algo desplazada hacia el norte. Por encima discurre un nivelillo de tierra gris asociado a carbones y pequeños fragmentos de cerámica, junto a algún vidrio.

El segundo momento se superpone directamente sobre el nivel gris. Se realiza una estructura que ocupará la zona oriental y la meridional. En la zona oriental se construye un grueso muro con greda cuya cara occidental se levanta con 3 piedras verticales unidas con cal grasa, de las cuales, la más oriental se desprendió, quedando volcada hacia el este.

Los materiales recuperados son principalmente romanos. Aunque la funcionalidad de esta estructura ha quedado por definir, la aparición de varios fragmentos de dolia podría hacernos pensar en una zona de almacenamiento.

CORTE 11

El corte 11 se ubica sobre una fuerte anomalía detectada en la prospección geomagnética realizada en la zona de ubicación del restaurante (Fig. 2). Se plantea con unas dimensiones iniciales de 3 x 4 m., ampliándose posteriormente 1 m. hacia el sur.

El relleno arqueológico de este corte está condicionado por la presencia de una estructura de combustión u horno y la sedimentación que se ha derivado de su limpieza (Lam. II).

El *horno* presenta una cubierta redondeada de barro rojo, la cual es bastante deleznable en gran parte de su superficie. En su interior hay niveles de tierras grises oscuras amarronadas con estiércol, grises claras (cenizas) y grisáceas amarronadas con abundancia de carbones y de semillas, principalmente de cebada. Bajo estos niveles hay un fuerte paquete de greda que ocupa toda la parte central del horno echado en forma de una "bola". Por los laterales y por debajo de él hay un nivelillo de cenizas y posteriormente de tierra marrón grisácea entremezclada con una lechada de barro de unos centímetros, continuándose con niveles de greda.

La estructura del horno descansa en sus laterales en dos estructuras realizadas con greda. Parte del lateral occidental reposa sobre un muro de greda de unos 50 cm. de anchura, 34 cm de altura y de planta semicircular que viene a terminar en el horno, conformando parte de su cara interna (Estructura 2). Esta estructura y el horno se realizaron de forma simultánea ya que ambas se construyeron sobre una misma unidad sedimentaria.

Por otro lado parte de la pared interna oriental parece estar conformada por una estructura en talud realizada asimismo con greda (Estructura 3). Esta estructura se define en la zona occidental del sector C, donde tiene una altura de 60 cm, se introduce por



LÁM. II. Los Baños (La Malahá, Granada). Vista del horno y niveles de cenizas del Corte 11.

debajo de la zona sur del horno y sale por su lateral este para continuar en el perfil.

La zona septentrional a partir del horno presenta una dinámica totalmente diferente. Podemos ver una serie de niveles inclinados alternantes de barros, cenizas y tierras marrones grisáceas que responden a las 4 ó 5 limpiezas realizadas de los hornos. Las primeras limpiezas se depositan sobre un nivel de greda horizontal, lo cual hace pensar en que allanaran un poco el terreno.

La potencia que presentan estos niveles y su distribución en superficie hacen pensar en una zona dedicada a hornos. La cerámica asociada es romana de cocina, como cuencos, ollas y jarras.

ZONA C:

CORTE 1

Se plantea este sondeo con el fin de documentar la estratigrafía arqueológica, puesta al descubierto por las obras realizadas para la construcción de una carretera (Fig.1, nº 3). El amplio perfil dejado por las obras (de unos 100 m. de largo y unos 3 m. de alto) ha sufrido con el paso del tiempo los deterioros debidos a la erosión y, en algunos casos, a la realización de pequeños agujeros por parte de clandestinos. Para su ubicación se buscó una zona no afectada por estos fenómenos. Así se planteó un sector de 3 m. de ancho por unos 2 m. de largo. Indudablemente, en la parte superior el sector de la excavación estaba restringido a una pequeña zona de unos 30 cm de largo, sector que se fué ampliando conforme fuimos excavando, llegando en la base a los 1,70 m. (Lam. III).



LÁM. III. Los Baños (La Malahá, Granada). Vista general del Corte 1 de la Zona C.

Se ha documentado una estratigrafía de unos 2,70 m. de potencia (Fig. 6), en la que bajo los niveles más superficiales, provenientes de la erosión y arrastre de la loma, encontramos un nivel ocre de tierra compactada, posible descomposición de adobes, que cubre parte del arco de una cabaña de planta circular u oval. El arco de la cabaña está realizado con piedras de distintos tamaño, con una disposición no uniforme, trabadas con tierra. En su interior se suceden varios niveles de cenizas y carbones con posibles suelos realizados con gredas descompuestas. En un momento de su desarrollo junto a la realización de un nuevo suelo también parece que el muro de piedra se recubre con el mismo barro. Al exterior de la cabaña, en su parte sur, y, posiblemente, en relación con ésta encontramos una fosa rellena con un sedimento de tonalidad más oscura y compuesta por restos de carbones, fauna, chinos, cerámica, etc., indicando la posible función de vertedero. El escaso material cerámico asociado (Fig. 7b) nos da una cronología de un período protohistórico que podríamos fecharlo entre los Siglos VII-VI a.n.e.

Bajo estos niveles encontramos una sedimentación muy uniforme de color grisáceo y textura bastante compacta (Fig. 6; Lam. III). Dentro de este paquete de más de 1 m. de potencia encontramos dos posibles suelos: el primero (UEC6), compuesto de arenilla y chinos; el segundo (UEC7), formado por adobes muy compactos de color ocre. En el espacio excavado no se nos han definido estructuras asociadas, aunque por los materiales recuperados: cerámica a mano, sílex, entre los que destacan dientes de hoz, restos de fauna y hachas de piedra, podemos pensar en un contexto doméstico de interior de habitación. Estos materiales nos sitúan en un momento pleno del Bronce Final, sin que podamos concretar una cronología más ajustada.

Esta secuencia nos hablaría de un *hiatus* en la ocupación del lugar de un par de siglos, hecho que no creemos que se produzca, debiéndose más a las remodelaciones interiores del poblado que a una desocupación de la zona. En una zona tan amplia como la que ocupan los restos del Bronce Final y Protohistóricos, las remodelaciones urbanísticas o de disposición de las viviendas serían continuas, por lo que a veces quedarían zonas no ocupadas dentro del área general del poblado.

IV.2. Los materiales.

Los materiales recuperados en los distintos sondeos o cortes arqueológicos realizados en las Zonas A y C han sido numerosos. No sólo, se han recogido todos los materiales arqueológicos aparecidos en el proceso de excavación, sino que también se ha realizado un importante muestreo de sedimentos en todos los sectores que ha sido procesado por *flotación*, con el objetivo fundamental

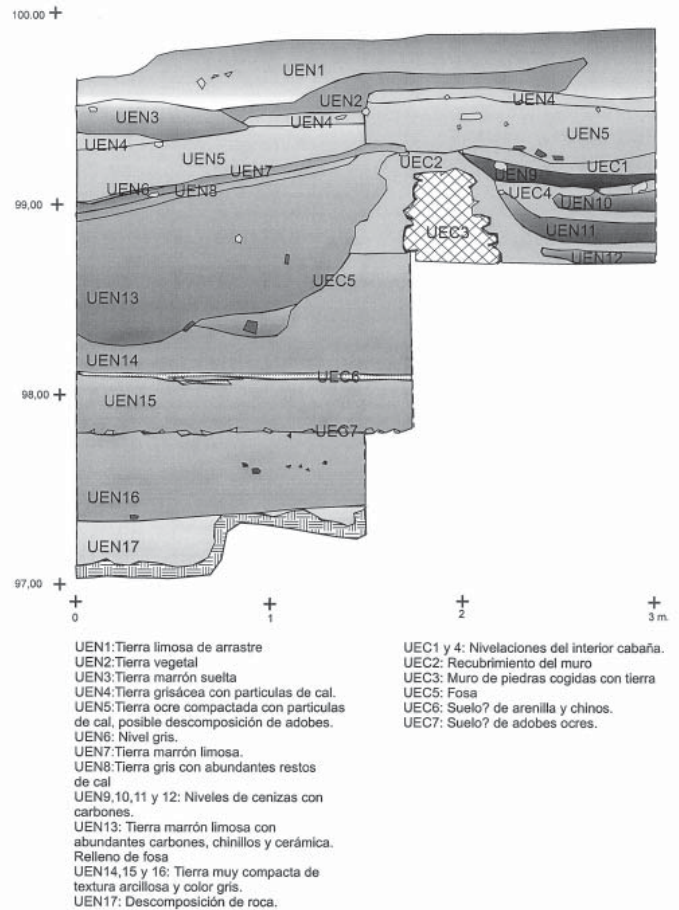


FIG. 6. Los Baños (La Malahá, Granada). Perfil Oeste del Corte 1 de la Zona C.

de recuperar los ecofactos existentes. En este sentido, ha sido de gran efectividad la utilización de la flotación en la recuperación de abundantes restos de huesos de aceituna del Corte 5, y de semillas de cebada y trigo de los niveles de cenizas del Corte 11. Igualmente, la utilización de la flotación nos ha permitido la recuperación de un lote de carbones, dentro de las limitaciones del espacio excavado, de época ibérica y del Bronce Final, que nos permitirán una aproximación al medioambiente de estos períodos, de los que existen contados estudios paleoambientales.

También, con el fin de ir cubriendo este vacío de la investigación paleoambiental se han recogido sedimentos de cuatro columnas polínicas, dos en el Corte 5, cubriendo la época ibérica y romana, una en el Corte 10 en niveles romanos y medievales y otra en el Corte 1 de la Zona C, para cubrir los niveles del Bronce Final y Protohistóricos.

Analizamos brevemente los **restos cerámicos** recuperados de cada una de las fases cronológico-culturales definidas.

-Cerámica del Bronce Final.

La cerámica de este momento proviene de los niveles inferiores del Corte 1 de la Zona C. Todo el conjunto está modelado a mano. Las pastas son groseras, de tonalidad gris oscura. Existen dos conjuntos en cuanto al tratamiento de las superficies:

uno, de superficies cuidadas a base de espatulado y bruñido, se presenta principalmente en vasos de carena alta, borde corto y labios redondeados (Fig. 7, nº 1077-1 y 1070-1) y vasos carenados (Fig. 7, nº 1070-4)

dos, superficies alisadas, textura escamosa, y ricas en desgrasantes medios de cuarzo y mica. Las formas en las que aparecen, general-

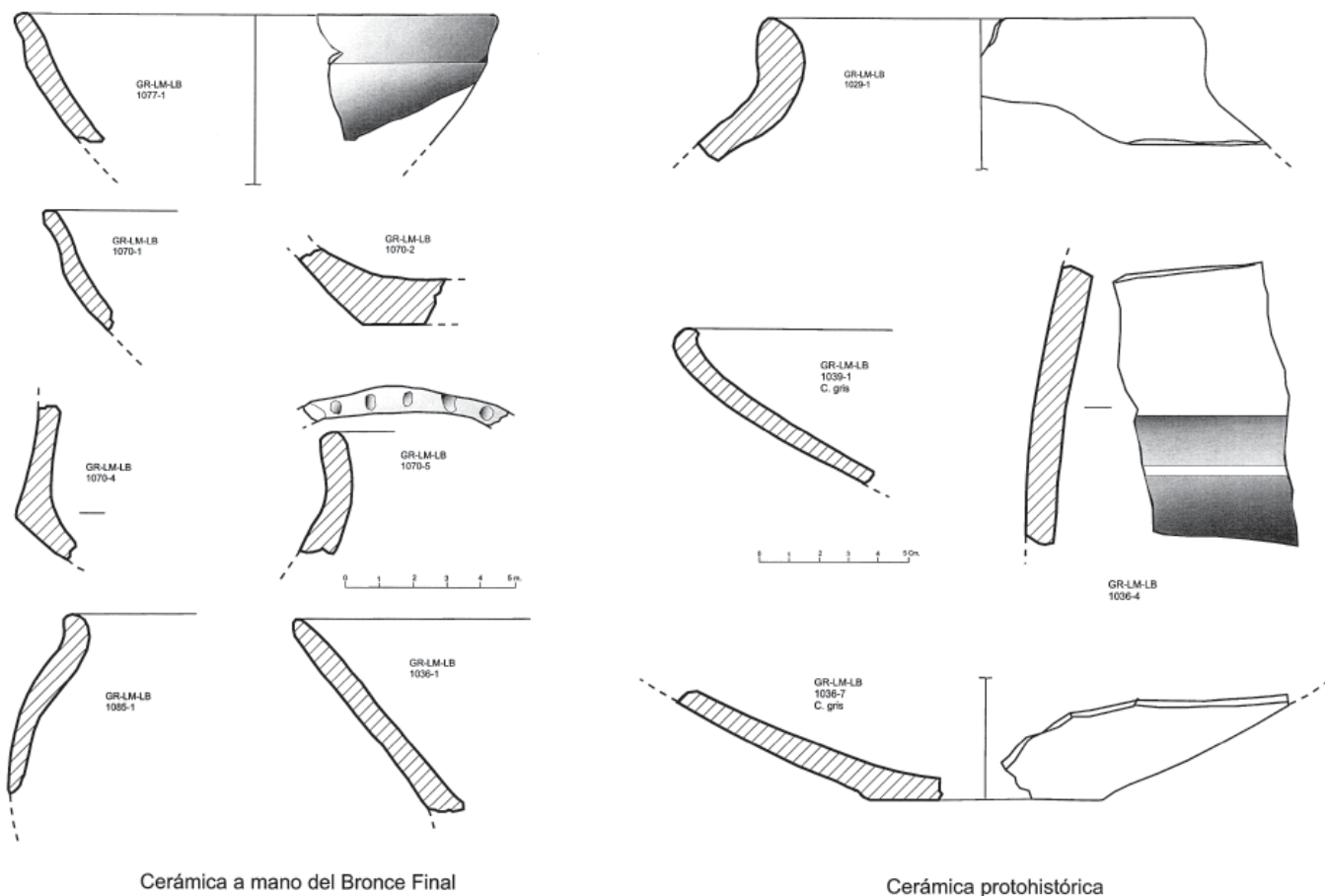


FIG. 7. Los Baños (La Malahá, Granada). Cerámica del Bronce Final y protohistórica del Corte 1 - Zona C.

mente, son ollas globulares de bordes rectos o curvos (a veces con incisiones en el labio) aunque entrantes, con fondos planos (Fig 7, nº 1070-2, 1070-5, 1085-1) y en cuencos. Aparecen con mamelones ovales o circulares.

El conjunto cerámico recuperado es importante en relación a la escasa superficie excavada, aunque la mayoría de los fragmentos son amorfos, no existiendo ningún elemento tipológico que nos defina una cronología más ajustada dentro del Bronce Final, por lo que el conjunto cerámico lo podemos clasificar como Bronce Final Pleno⁴ fechado en el S. IX a.n.e.

-Cerámica Protohistórica.

El conjunto cerámico protohistórico es escaso, en relación con la escasa superficie excavada del Corte 1. En él se distinguen claramente dos conjuntos: *cerámicas grises a torno*, poseen una pasta regular de textura compacta con desgrasante de grano fino, superficie bien trabajada con las estrías del torno bastante marcadas y color que oscila desde un gris oscuro a un gris medio. Mantiene formas abiertas, unas veces reproduciendo formas como los platos (Fig. 7, nº 1036-7, 1039-1) heredadas de la tradición del Bronce Final, y otras desarrollando nuevas.

Cerámica de pasta clara, de color marrón o amarillento. Dentro de este conjunto existen tanto cerámicas sin decoración como con decoración policroma, que muestran un clásico esquema de combinación de bandas anchas y estrechas de policromía primaria (rojo, negro, castaño, marrón, etc.) (Fig. 7, nº 1036-4). Las formas predominantes son las ánforas de borde corto y hombro marcado (Fig. 7, nº 1029-1).

Al igual que en el conjunto anterior, no existen elementos que nos definan con exactitud el momento cronológico, aunque por la existencia del conjunto de cerámicas grises, posiblemente nos encontremos entre los siglos VII-VI a.n.e.

-Cerámica ibérica.

Dentro del conjunto cerámico recuperado en el asentamiento de Los Baños destacan dos grupos en cuanto a las pastas utilizadas para su fabricación: el primero, de pasta ocre clara con desgrasantes muy pequeños, especialmente abundantes los de mica y cuarzo, y que presentan, en general, unas superficies muy cuidadas; el segundo, lo forman pastas de color gris con abundantes desgrasantes de tamaño medio, especialmente de cuarzo y mica, lo que confiere a las superficies un aspecto un tanto grosero, siendo estas de color grisáceo o pardo con zonas negras, posiblemente, por la acción del fuego.

-La cerámica clara.

Dentro de este grupo cerámico destaca especialmente el grupo formado por fragmentos que presentan el borde vuelto hacia el exterior (Fig. 8, nº 5147-3, 5147-4, 5147-2). Estos suelen corresponder a *ollas* de cuerpo ovoide, semicircular o troncocónico, con fondos planos, ligeramente rehundidos u ónfalos. Dentro de este grupo existen una serie de *pequeñas vasijas* (Fig. 8, 5141-24, 5147-5, 5147-6). Las superficies están cuidadas, existiendo abundantes fragmentos con decoración policroma, generalmente con una decoración a base de bandas paralelas de color rojo, marrón y negro, de las que penden semicírculos (Fig. 8, nº 5147-7).

El conjunto de *platos*, muy numeroso en el asentamiento, presenta una gran uniformidad tipológica, dominando los platos con

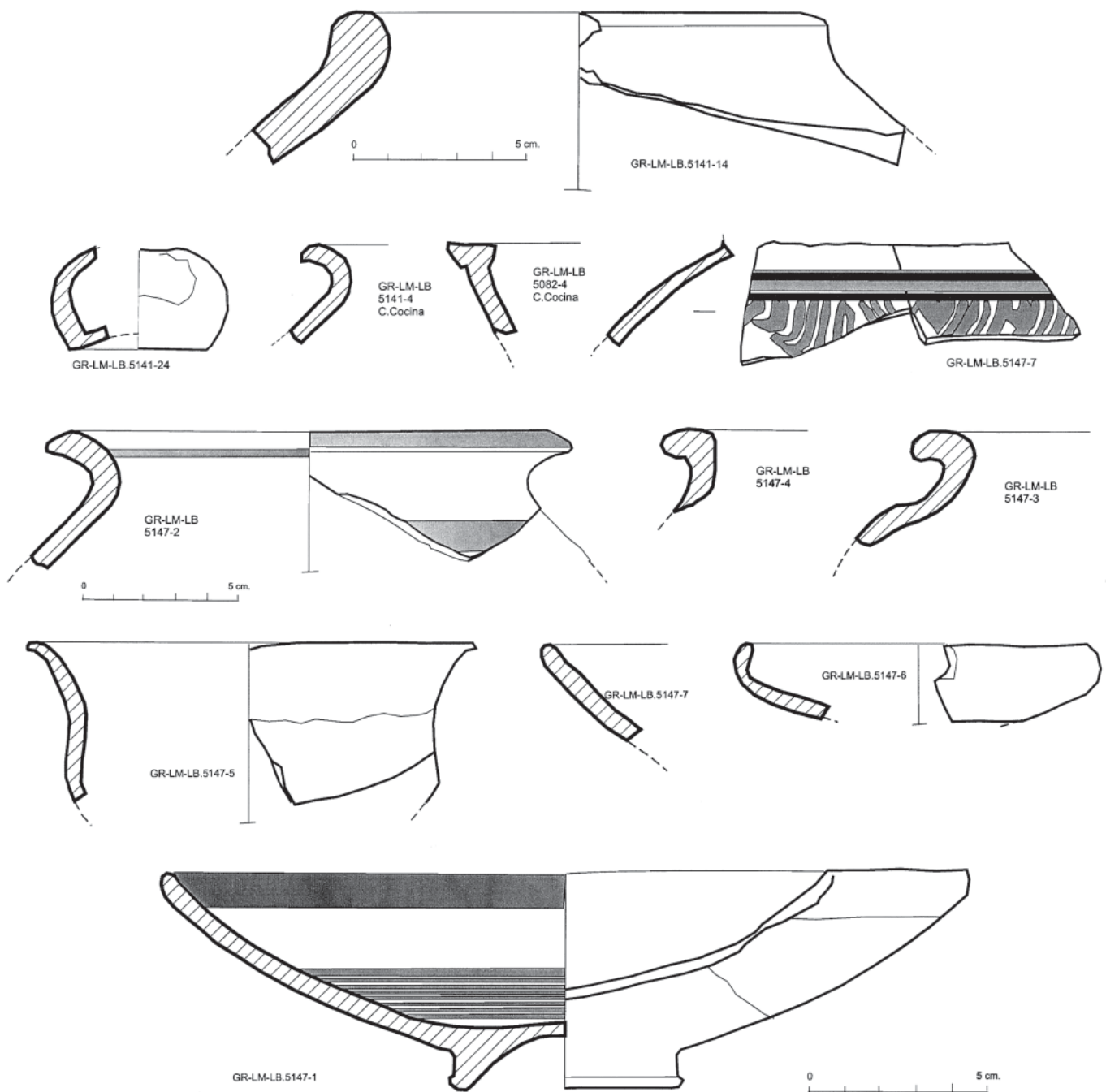


FIG. 8. Los Baños (La Malahá, Granada). Cerámica ibérica del Corte 5.

borde ligeramente recto, labio redondeado, pie indicado y diámetro comprendido entre 200 y 220 mm. En varios fragmentos encontramos decoración policroma a base bandas estrechas de color rojo, junto con otras más anchas de color rojo-vinoso (Fig. 18, nº 5147-1, 5147-7).

Es significativa la escasa presencia de las ánforas, lo que confirmaría que nos encontramos en un ambiente doméstico. Entre los escasos fragmentos recuperados destaca un ánfora de borde más o menos recto por el exterior y labio aplanado (Fig. 8, nº 5141-14). Igualmente, en esta primera revisión del material cerámico son escasos los fragmentos de grandes urnas o tinajas

-La cerámica grosera.

El conjunto de cerámicas groseras de es muy escaso y presenta una gran homogeneidad en las formas, perteneciendo todos ellos

a vasijas de tendencia cerrada (Fig. 8, nº 5082-4, 5141-4), que, como anteriormente se ha señalado, tienen señales de haber estado expuestas al fuego, lo que unido al hecho de aparecer en, prácticamente, todos los sectores de la excavación, las asocia a funciones de cocina.

A nivel cronológico las ollas de borde vuelto son elementos muy característicos y abundantes, aunque sin contexto cronológico específico, ya que no parecen sufrir grandes cambios a lo largo de su desarrollo en el ámbito del mundo ibérico desde el siglo VII en adelante. Sin embargo, sí puede hacerse mención a la inexistencia de bordes vueltos complejos (denominados en la historiografía como pico de pato), que podrían asociarse, en el Sureste peninsular, a contextos posteriores al Ibérico Antiguo (a partir de finales del siglo V-inicios del IV, caso de la necrópolis de Baza, son muy poco frecuentes).

Otro capítulo interesante lo forman los *platos de borde vertical*, que parece ser que pudieron evolucionar desde los platos de borde engrosado al interior característicos de los siglos VII al V a.n.e., sobre todo en cerámica gris.

Respecto a las ausencias, son notorias las de los cuenquecillos de borde entrante, característicos de los yacimientos del siglo IV y que perduran, como se demuestra en el Albaicín, Granada (Roca, Moreno y Lizcano, 1988), hasta bien entrado el siglo II a.n.e.

El conjunto de cerámica común, así como el del material anfórico, hacen pensar en los siglos III y II a.n.e. y, procediendo el de un mismo nivel arqueológico, es decir, de la misma fase ocupacional, hay que pensar en un momento tardío dentro de esta banda cronológica, concretamente nos atreveríamos a cerrarlo en un momento entre finales del siglo III y finales del siglo II a.n.e.

-Cerámica romana.

De época romana se ha recuperado un conjunto importante de fragmentos cerámicos, provenientes, principalmente de los Cortes 5 y 11, aunque en el resto de sondeos también aparecen, a veces, por efectos de la erosión o la remoción posterior de los niveles arqueológicos.

El mayor número de fragmentos corresponde a la denominada cerámica común. Dentro de este grupo podemos distinguir, en cuenta a sus pastas, dos conjuntos:

-pastas claras, predominan los colores rojizos junto a los amarrados y amarillentos, presentan desgrasantes, en general, finos de mica. Las superficies están poco cuidadas y, en general, tienen una factura algo tosca.

-pastas grises, tienen abundantes desgrasantes de tamaño medio de cuarzo y un poco más finos de mica. Las superficies, en muchas ocasiones, son de color rojo por el interior y están quemadas por el exterior.

En cuanto a las formas encontramos todo el repertorio de fuentes, cazuelas, ollas, jarras, etc. repertorio que habrá de ser definido en el estudio en detalle del material.

Existe una gran cantidad de fragmentos que podemos clasificar como cerámica de mesa o de lujo, entre la que destacan las *sigillatas*. Dentro de estas el repertorio de formas cerámicas se puede denominar como tradicional al estar compuesto: en las cerámicas lisas por las formas 15/17, 18, 24/25 y 27, y en las decoradas por la forma 37. Todo el conjunto cerámico presenta paralelos con los talleres granadinos y algunos fragmentos con el burilado de Andújar (Fig. 9a). Al existir una importante cantidad de fragmentos quemados y con fallos de cocción no podemos deshechar la idea de la existencia de un centro de producción en el mismo yacimiento o en un lugar cercano, pues son cerámicas que difícilmente servirían para el comercio.

En el conjunto de las *sigillatas* examinadas (Corte 5) hay un predominio casi absoluto de las hispánicas, salvo dos casos de Africanas A, con lo cual a nivel diacrónico todo el conjunto se nos sitúa entre los siglos I al II d. C.

-Cerámica medieval.

La cerámica medieval proviene de los niveles asociados a los muros transversales del Corte 4, de los Silos del Corte 7 y del nivel medieval del Corte 10. Aunque no es un conjunto muy numeroso en el encontramos elementos cerámicos que nos definen el momento cronológico-cultural. Destaca un conjunto de fragmentos vidriados entre los que encontramos cerámica amarillenta-verdosa típica del período almohade (XI-XIII d.n.e.), junto con fragmentos de color verde, en algunos casos con dibujos en manganeso o con decoración estampillada (Fig. 9, nº 4031). También son abundantes los fragmentos de color melado que, también en ocasiones, presentan decoración con manganeso. En la Figura 9b hemos di-

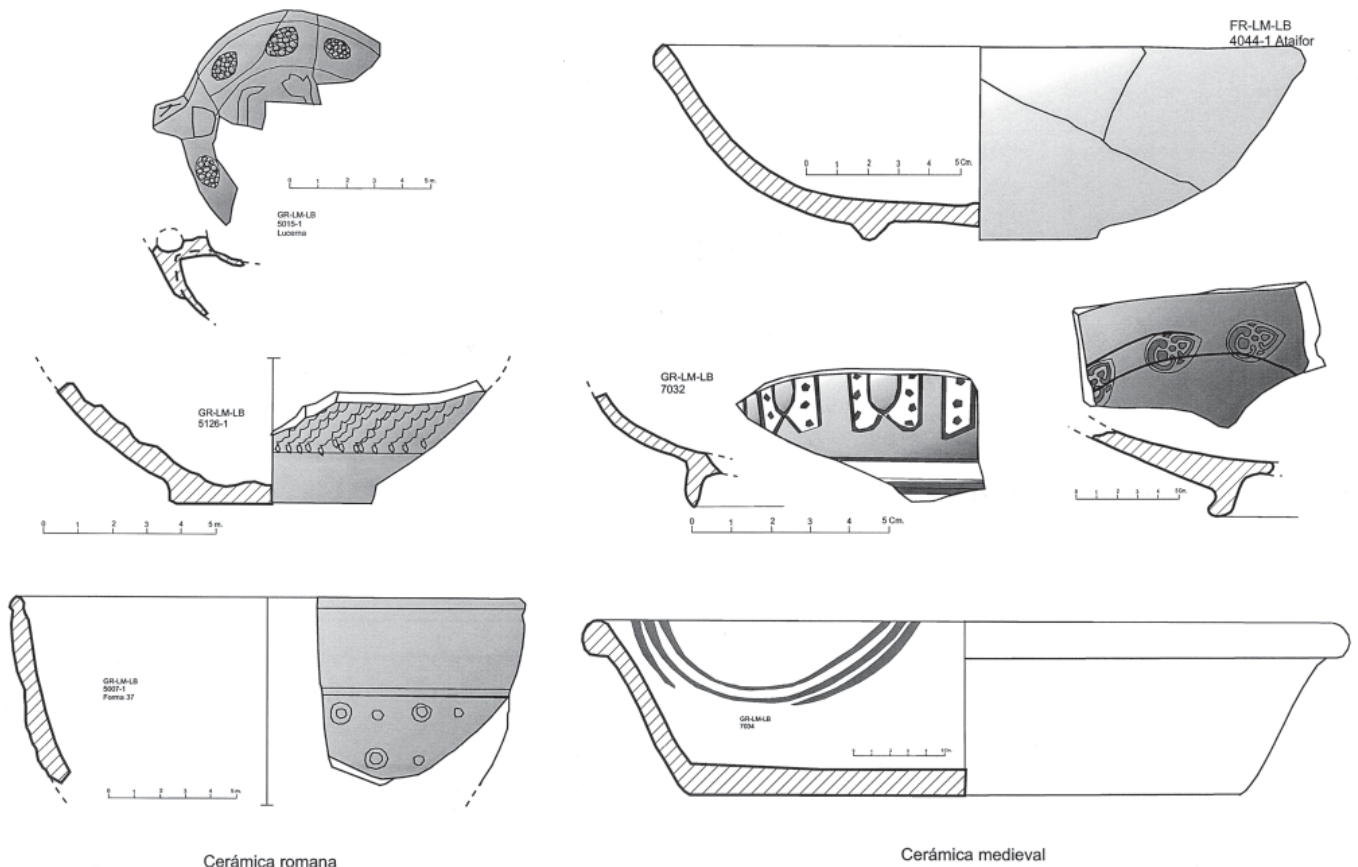


FIG. 9. Los Baños (La Malahá, Granada). Cerámica romana del Corte 5 y cerámica medieval de los Cortes 4 y 7.

bujado un Ataifor completo que presenta toda la superficie melada (nº 4044).

También destacan un fragmento, posiblemente de jarrita, con decoración de cuerda seca (Fig.9, nº 7038) y un lebrillo o alcadefe con decoración pintada en el interior a base de semicírculos (Fig.9, nº 7034).

Junto a las cerámicas decoradas a parecen un conjunto de fragmentos pertenecientes a ollas con las asas enfrentadas que parten de la boca.

Este conjunto cerámico podemos clasificarlo como almohade⁵, encuadrado entre los siglos XII-XIII d.n.e., apareciendo escasos fragmentos de cerámica vidriada marrón propia del período nazari.

V. CONCLUSIONES

La investigación arqueológica realizada en el Conjunto de Los Baños de La Malahá ha proporcionado un importante registro arqueológico que confirman que el lugar ha sido habitado desde el I milenio a.n.e. hasta la actualidad casi sin interrupción. No obstante, por materiales de superficie la ocupación del lugar se puede remontar al III a.n.e. (Fresneda y Rodríguez-Ariza, 1982).

Según este registro existirían momentos de despoblamiento o *hiatus* en la ocupación del lugar, hecho que no creemos que se produzca. En una zona tan amplia como la que ocupan los restos, las remodelaciones urbanísticas o de disposición de las viviendas serían continuas, por lo que a veces quedarían zonas no ocupadas dentro del área general de la zona.

El condicionante o aglutinante del poblamiento del lugar parece que lo desempeñan las fuentes de aguas termales que existían, de la que actualmente se conservan sólo una (Fig.2). Estas aguas son dulces, a diferencia de las que existen en el cercano arroyo del salado, aunque por ser termales necesitan de albercas para su enfriamiento y poder ser utilizadas para el riego.

Los períodos cronológicos y culturales sobre los que se ha obtenido documentación son los siguientes:

Bronce Final

Los restos pertenecientes a este período se ubican en una suave loma al Oeste de los actuales baños. Por la estratigrafía obtenida, de más de un metro de potencia, donde se superponen varios niveles de suelo parece que existe un importante poblado, reiteradamente ocupado fechado entre el 900-800 a.n.e.. Los restos arqueológicos obtenidos, aún pendientes de un estudio pormenorizado, nos dan algunos datos sobre la posible economía de estas poblaciones. Junto a un conjunto de cerámicas modeladas a mano han aparecido algunos elementos de hoz en sílex y gran cantidad de restos de fauna. Estas poblaciones basan su economía en un fuerte componente pastoril, y aunque no podemos determinar el grado de importancia que jugaría la agricultura, ésta se realizaría aprovechando las aguas de los manantiales cercanos.

La potencia de los niveles junto a la gran extensión del poblado, situado controlando el paso natural entre las tierras del Temple y la Vega de Granada, que se realiza a través del arroyo del Salado, señalan la importancia de este asentamiento que junto a poblados cercanos como el de La Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada), por citar el más cercano (Fresneda y Rodríguez-Ariza, 1985) controlan las rutas ganaderas que conectan los pastizales de Sierra Nevada con las tierras bajas, al mismo tiempo que ponen en evidencia una vía de comunicación, que a través del Valle de Lecrín pone en contacto la Costa granadina con la Vega de Granada.

Período protohistórico

Para las fases anteriores al mundo ibérico, o lo que se ha venido llamando la formación del iberismo, contamos con importantes

secuencias en la Vega de Granada como son la del Cerro de la Mora (Carrasco *et al.*, 1980) y Cerro de los Infantes (Mendoza *et al.*, 1981; Molina *et al.*, 1982), donde podemos observar la transformación a lo largo de los siglos VIII y VII a.n.e. del registro arqueológico, como consecuencia de los cambios sociales y económicos que están produciendo los contactos entre las factorías fenicias de la costa y las poblaciones indígenas del interior (Molina, 1983). La adopción de nuevas tecnologías como el torno del alfarero y la metalurgia del hierro, junto a la comercialización creciente de los productos agrícolas y metalúrgicos del interior con las factorías costeras irán creando las condiciones para el surgimiento de una nueva sociedad, cuya articulación culmina con la existencia de los estados ibéricos.

A este momento, pertenece la cabaña documentada en el Corte 1 de la Zona C. Por lo reducido del área excavada son pocas las notas socioeconómicas que podemos aportar, sólo señalar que se sigue ocupando el mismo área lo que señalaría la continuidad poblacional a pesar de existir unos dos siglos de diferencia entre el momento anterior y este.

Ibérico

En las prospecciones realizadas en el lugar los materiales ibéricos se habían recuperado en las zonas señaladas con los nº 4 y 5 de la figura 2, sin que tuviéramos constancia en la Zona A, por lo que la aparición de un nivel ibérico debajo de las estructuras romanas ha significado ampliar el área de ocupación en este momento.

El estudio del mundo ibérico en la provincia de Granada, o más concretamente en la Vega de Granada, tropieza con el escollo de la falta de proyectos sistemáticos de investigación, que intenten conocer la dinámica histórica de esta sociedad. Es por eso, que la última década son pocas las actividades arqueológicas que nos aporten nuevos datos referentes a este período cronológico, todas ellas enmarcadas en actividades de urgencia, que por su propio carácter de salvaguardia del patrimonio, quedan, en la mayoría de los casos, sin estudiar y publicar.

En el caso que nos ocupa, la excavación y los resultados del yacimiento de Los Baños, no están exentos de esta problemática general de las excavaciones de urgencia. Aunque, los resultados obtenidos nos parecen interesantes, pues suponen conocer un pequeño asentamiento de época ibérica, asentado en una suave loma, sin posibilidades defensivas y sin, en apariencia, fortificación. Este tipo de asentamientos, muy desconocidos en Granada, se ha sugerido que son la evolución de los pequeños poblados fortificados ibéricos, y que estos, a su vez, darían lugar a poblados ibero-romanos, en un proceso que podría considerarse de paso desde una agricultura más o menos extensiva, en plena época ibérica, a una intensiva, ya dentro del período romano (Aguayo y Salvatierra, 1987:237). Igualmente, en otras áreas, como el valle del Guadalquivir, se ha señalado que estos poblados de pequeñas dimensiones desaparecieron en el paso del Ibérico Antiguo al Ibérico Pleno (o del Ibérico II al III), en un proceso de consolidación del *oppidum* (Ruiz y Molinos, 1993:120).

Esta primera aproximación a la cronología de los niveles ibéricos parece que nos sitúa entre los siglos III-II a.n.e., momento del que conocemos un asentamiento con la misma tipología cerámica y una parecida localización, es el caso del yacimiento ibérico de Loma Linda (Los Ogijares, Granada) (Rodríguez-Ariza, 1991-92), sin continuidad en época romana. Hasta una revisión a fondo de los materiales no podemos saber si se produce un abandono del lugar para ser posteriormente ocupado en el S. I d.n.e.

Romano

En esta campaña de excavación son los restos romanos los más numerosos, a la par que presentan una mayor envergadura. Creemos que nos encontramos ante los restos de una importante *villa*

romana que fundada a mediados del Siglo I d.n.e. explota los terrenos circundantes basando su economía en la explotación agrícola. La aparición de restos de aceituna sobre un suelo de cal nos plantea, al igual que se documentó en la Villa Romana de Gabia La Grande, la importancia de la explotación del olivar con fines comerciales. Asimismo la aparición de importantes restos de cereales, principalmente de cebada, nos señalan la extensión e importancia de la agricultura cerealística.

Esta *villa* puede que repita el esquema de organización espacial que existe en muchas de ellas, en las que se puede distinguir:

- La *pars rustica*, zona donde se pueden identificar los lugares de hábitat de los trabajadores, en su mayoría esclavos, y las dependencias relacionadas con su trabajo. A esta zona podría pertenecer el complejo estructural documentado en los Cortes 5 y 10.

- La *pars fructuaria*, zona dedicada a la transformación de los productos de la tierra. A esta zona podría pertenecer el horno detectado en el Corte 11, horno que por sus características parece servir para la torrefacción de los cereales. Asimismo la fuerte acumulación de cenizas plantea la existencia de más hornos. Estas dos zonas, la rustica y la fructuaria, puede que en algún momento se confundan o sirvan para la misma función. Así en la remodelación que sufre el complejo estructural del Corte 5 aparece un suelo de cal con una acumulación de aceitunas, indicando una posible zona de almacenamiento en relación con algún molino cercano.

- La *pars urbana*, zona residencial en donde habitaban los propietarios y sus propios sirvientes. Parte a la que creemos que pertenecen los restos de los Baños y que en futuras intervenciones habrá de ser investigada para resolver problemas de interpretación y articulación espacial con el resto de esta zona y del conjunto de la *villa*.

También hay que señalar que en la revisión preliminar de los materiales cerámicos sorprende la tosca factura de muchos de los fragmentos y la existencia de una importante cantidad de fragmentos quemados y con fallos de cocción, hecho que nos plantea la hipótesis de la existencia de un centro de producción cerámica en el mismo yacimiento o en un lugar cercano, pues son cerámicas que difícilmente servirían para el comercio.

Medieval

De este momento se han documentado restos en el Corte 4, Corte 7 y Corte 10, lo cual, junto a un silo excavado en la roca en la zona oriental de la parte más alta del cerrete, nos delimita una superficie amplia que ocuparía toda la parte alta de la Zona A1, donde está proyectada la construcción del Balneario y los aparcamientos. Esta zona ha estado sujeta a una fuerte erosión y remoción de los niveles más superficiales, por lo que sólo nos

quedan los restos más profundos, como son silos excavados en la roca y muros que ocupan las zonas de desnivel. El carácter de la ocupación no podemos definirla, aunque por los restos recuperados parece que se podría tratar de una pequeña alquería que se dedicaría a la explotación agrícola de las tierras irrigadas por las aguas de los baños (Trillo, 1995).

Los restos recuperados parecen definir una cronología de ocupación de época almohade entre los siglos XI-XII, aunque la aparición de algunos fragmentos de cerámica nazarí podría indicar que se ocupa hasta la conquista cristiana en el siglo XV, período del que se conocen abundantes referencias de La Malahá y de la explotación de las salinas cercanas (Trillo, 1992)

Contemporáneo

De época contemporánea se han detectado los restos de los Balnearios construidos en el siglo XIX y XX, constituyendo un interesante caso de *Arqueología de "Servicios"*.

Según una tarjeta postal del siglo XIX el balneario contaba con un edificio de dos pisos de planta cuadrangular dividido por dos patios internos, quedando los baños integrados en esta zona, y un ala oriental de dos pisos. En este ala las casas eran de tamaño pequeño y contaban con un patio en la parte trasera o septentrional que llegaría hasta el lindero con la otra propiedad. En estas casas se alojaban los empleados del balneario. Este balneario está en activo hasta el año 1943, donde D. Diego, el dueño (según el relato de los lugareños) quiso restaurar el balneario y ponerlo de nuevo en uso. Una vez tirado el edificio se levantó de nuevo siguiendo la misma planta anterior, salvo la construcción de las casas del ala norte que no se levantaron de nuevo. Al edificio de planta cuadrangular se le adosaron unas escaleras exteriores de ladrillos macizos en fachada oriental a fin de salvar el desnivel de la terraza. Estas escaleras conectaban con la calle empedrada de dos metros de ancho (estructura 4 del corte 4) que bordeaba el ala norte del balneario y a la que abrían las ventanas de esta zona habitada por la familia de D. Diego.

En la zona sureste de la alberca se levantaron también en esta época una serie de casas de planta pequeña para dar cabida a los empleados del balneario.

Este edificio ha existido hasta hace unos años, en los que el Ayuntamiento de La Malahá compró la finca y decidió tirar el edificio, realizando posteriormente con la ayuda de la Diputación, una estructura de hormigón que cubriera Los Baños. Estructura que continua sin terminar, con lo cual el deterioro de Los Baños es notorio, a la par que ha destrozado parte de las estructuras romanas existentes.

Notas

¹ Queremos agradecer las facilidades dadas por el Ayuntamiento de La Malahá, tanto en la persona de su alcalde, D. Antonio Martín, como del personal de administración (Conchi, Antonia y Eduardo) y de los encargados del paro.

² Queremos expresar nuestro agradecimiento a Rafael González, José López, Guillermo Henares y José Luis Torres por el entusiasmo y el trabajo realizado durante los dos meses en que trabajamos juntos. A Jesús Navarro por las facilidades técnicas y humanas puestas a nuestra disposición durante el proceso de excavación. Así como a los/as obreros/as del paro de La Malahá que han trabajado en los últimos días de la excavación.

³ Agradecemos a D^a Isabel Fernández la clasificación preliminar realizada del material cerámico de los Sectores A y C del Corte 5.

⁴ Agradecemos a D. Fernando Molina la revisión realizada del material del Bronce Final y Protohistórico.

⁵ Agradecemos a D. Manuel López las indicaciones realizadas sobre la cerámica medieval de los cortes 4, 7 y 10.

Bibliografía

Fresneda, E. y Rodríguez-Ariza, M^a O. (1982): «El yacimiento arqueológico de los Baños (Malá, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp.331-357, Granada.

Fresneda, E., Rodríguez-Ariza, M^a O. y Jabaloy, M^a E. (1985): «El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 243-264, Granada.

- Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O. y Aguayo, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada)". *Madrider Mitteilungen*, 22, Maguncia, pp.171-210.
- Molina, F. (1978): "Definición y sistematización del bronce tardío y final en el sureste de la península ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada.
- Molina, F. (1983): *Prehistoria de Granada*. Editorial D. Quijote. Granada.
- Molina, F., Mendoza, A., Sáez, L., Arteaga, O. y Roca, M. (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1983), pp. 689-707.
- Roca, M., Moreno, M.A. y Lizcano, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la Ciudad de Granada*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, 4, Granada.
- Rodríguez-Ariza, M^a O. (1997): «El yacimiento ibérico de Loma Linda (Los Ogijares, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-91): 353-388, Granada.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica, Barcelona, 1993.
- Trillo, C. (1992): "Fiscalidad mudéjar en el reino de Granada: las restas del Quempe", *Anuario de estudios medievales* 22: 853-878, Barcelona.
- Trillo, C. (1995): "Los diferentes aprovechamientos del agua en una alquería del reino de Granada: La Malahá, del distrito del Quempe" *Actas del Coloquio: Agricultura y regadío en Al-andalus. Síntesis y problemas*. pp.: 215-228, Almería.